



Nicolás Eyzaguirre, ministro de Educación:

“No podemos permitir que las desconfianzas impidan el diálogo”

En el aniversario número 172 de la Universidad de Chile, el ministro de Educación, Nicolás Eyzaguirre, respondió a este cuestionario de El Paracáidas sobre la reforma educacional, las movilizaciones estudiantiles y el rol de las universidades públicas.

¿Cuál es la importancia y valor de la educación pública y su rol en la movilidad social?

-La educación pública, desde el ejercicio de las ciencias, las artes y las humanidades, ha cumplido históricamente un papel central en la formación de ciudadanos y profesionales, en la capacidad para mirarnos y pensarnos como sociedad, en la tarea de hacernos las preguntas sobre nuestro desarrollo, sobre los desafíos que tenemos como país, y en la búsqueda de las respuestas que nos permitan avanzar en ese camino.

Cumple también un rol integrador, entendido no sólo desde la perspectiva de la movilidad social, sino también como espacio en el que se expresa la pluralidad del país, como un lugar donde es posible encontrar todas las voces, todas las miradas, y donde esa mezcla hace emerger cosas que no son posibles en otros espacios. La educación pública es un pilar fundamental de la democracia.

¿Qué rol le asigna al movimiento social? ¿Cómo ve hoy a los estudiantes, después de años de movilización?

¿Cómo ve su desconfianza hacia la reforma educacional?

-Veo a los estudiantes con la fuerza y las convicciones que siempre han tenido los jóvenes. Los veo con ideas muy claras respecto de cuáles son los principios que se debieran defender y los problemas que hay que atacar, pero es mucho más complejo tener esa claridad al momento de definir las soluciones y construir bases que las sustenten.

Pero no los culpo en absoluto. Este país arrastra deudas que en muchos

casos vienen desde nuestros orígenes como nación y ha mostrado poca madurez para hacer frente a cambios que hoy resultan evidentes, como fue el caso de la instrucción primaria obligatoria que sólo vino a ser ley tras cuarenta años de debate. Y todo eso puede ser muy frustrante.

Parte de la polarización del debate en el Congreso con los primeros proyectos de ley de la reforma tiene que ver con eso, pero no podemos permitir –y en eso gobierno y actores sociales comparten igual grado de responsabilidad– que dichas desconfianzas impidan el diálogo y el avance de las transformaciones profundas que la educación de nuestro país requiere.

Nosotros hemos tenido siempre las puertas abiertas para el diálogo con los estudiantes y con todos los actores de la sociedad. Esa es nuestra tarea y nuestra convicción como gobierno. Y así lo estamos haciendo para el diseño de cada uno de los proyectos que aún debemos enviar al Congreso, en especial tras los resultados de los diálogos temáticos con los actores y que acaban de concluir.

¿Y la oposición? ¿Cuánto ha incidido la derecha en esta reforma?

–Hemos sido bastante claros en señalar que en la medida que no nos pidan desvirtuar los principios de la reforma, expresados en el programa de gobierno con el que fue electa la presidenta Michelle Bachelet, estamos absolutamente abiertos al diálogo y a recibir múltiples propuestas de todos los actores sobre tiempos, mecanismos, instrumentos, etc. Eso incluye a la oposición, por supuesto.

Hoy en día, ¿sigue siendo esta una reforma de la Nueva Mayoría?

–Me parece extraña la pregunta. Esta es la reforma que la sociedad reclamó y que la presidenta Bachelet, con el respaldo de la Nueva Mayoría, comprometió con el país. Ahora, como Ejecutivo, nos toca instalar y dirigir un proceso de cambio profundo y lo hacemos, como corresponde, incluyendo y escuchando a todos los chilenos, pero respetando esa amplia mayoría democrática que se expresó en las urnas y nos dio un mandato muy claro.

“Somos conscientes de la necesidad urgente de establecer un nuevo trato entre el Estado y sus universidades y en esa dirección va encaminada la reforma a la Educación Superior”

¿Por qué la reforma no regula a los colegios privados? ¿Por qué no se tocaron si el problema de la desigualdad no son solo los pobres sino también los ricos?

–El primer proyecto que hemos enviado al Congreso se hace cargo de la realidad del 93 por ciento de los estudiantes que asisten a los colegios que reciben aportes del Estado. Busca asegurar inclusión y calidad y para ello propone que todos los colegios que reciben recursos públicos respeten un

conjunto de reglas que aseguren que la educación obligatoria sea de calidad y no excluyente, y se consagre como un verdadero derecho social. Ese es el objetivo de terminar con el copago, la selección y el lucro. Esas condiciones de base determinan todo lo que podamos hacer como país por elevar la calidad de nuestra educación. La calidad en los sistemas educativos no germina ni se desarrolla por generación espontánea, y eso es lo que nos enseñan las prácticas y marcos normativos de los países capitalistas desarrollados en el mundo.

Junto con lo anterior vamos a ir aumentando el financiamiento e interviniendo en todas las dimensiones que nos permitan asegurar una mejor educación para ese 93 por ciento de los niños de Chile, es decir, con profesores mejor formados y apoyados, que tengan mejores condiciones de trabajo y salarios; con una nueva y mejor educación pública, etc. Esa es la lucha frontal contra la desigualdad que el país debe dar y es un desafío bastante grande. Eso no quiere decir que el sistema particular pagado no se altere, puesto que ya en este primer proyecto de ley se establecen mayores atribuciones a la Superintendencia de Educación para fiscalizar dicho sector, cautelando estándares mínimos de derechos humanos.

¿Qué impresiones y conclusiones saca sobre la oposición al primer proyecto que pone fin al lucro, selección y copago, especialmente de la reacción de los padres? ¿Qué lecciones se pueden tomar de ello para las reformas que vienen?

–Pese al alto apoyo que concita en la ciudadanía la necesidad urgente de impulsar reformas al sistema educati-

vo, sabíamos que no iba ser fácil. En primer lugar, porque hay quienes rechazan de plano los principios de esta reforma aunque no sea ese su discurso público. Tienen todo el derecho de pensar distinto, pero sería bueno que la discusión fuera transparente.

Por otro lado, sabemos que los cambios siempre generan incertidumbre y las personas se inquietan mucho más cuando esos cambios se refieren a la educación y pueden afectar a los hijos, aunque todo lo planteado sea gradual. Y eso porque todos queremos lo mejor para nuestros niños, todos queremos protegerlos y darles herramientas para que tengan una vida plena en el futuro. Pero no podemos seguir engañándonos, eso no se logra unos contra otros o dando a unos lo que a otros le negamos. Y si seguimos por esa vía, sin hacer los cambios necesarios, consolidaremos una educación que genera segregación y que no ofrece las mismas oportunidades a todos. Y eso, como país, como sociedad, nos puede costar muy caro después.

La lección principal es la necesidad de redoblar esfuerzos en transmitir tranquilidad a las familias: no es el espíritu de la reforma ni cerrar colegios ni acabar con los establecimientos particulares subvencionados. Tenemos que invertir mucha energía en mostrar que los cambios que impulsamos son para

mejor y que esta reforma educacional va a traer beneficios para el conjunto de la sociedad. Tengo la convicción de que cuando empiecen a verse los primeros impactos de esta transformación nos vamos a sentir orgullosos de la educación que le estamos dando a nuestros hijos e hijas, y tal como pasó con la discusión de fines del siglo XIX para lograr enseñar a leer y escribir a todos, nos daremos cuenta de lo importante que era cambiar el rumbo.

¿Cuál es el espíritu de la reforma? ¿Qué tiene que aprobarse sí o sí y qué cosas pueden pactarse?

-El espíritu de la reforma, de todos los proyectos que la conforman, es lograr establecer las bases para tener una educación, inclusiva, gratuita y de calidad para todos los niños, niñas y jóvenes del país. Que sea un derecho social y que ninguna familia se quede sin poder tener a sus hijos en la educación superior por falta de recursos. Porque, además de la entrega de conocimiento, la educación también debe formar ciudadanos conscientes, más solidarios y respetuosos de las diferencias que tenemos. Queremos una sociedad más cohesionada y un desarrollo que nos incluya a todos y para eso la educación tiene que ser capaz de hacer florecer los talentos de todos nuestros niños y niñas. Y para lograr aquello es fundamental avanzar a pie firme contra la segre-

gación. Esa es, además, la lección de los países que más han avanzado en educación en los últimos años.

Cuál es su mensaje a la Universidad de Chile cuando cumple 172 años de vida? En ese marco, ¿qué le diría a aquellos académicos que por años han esperado un trato preferente del Estado con su principal universidad pública, y este aún no se concreta?

-Mi mensaje a la comunidad de la Universidad de Chile es que sigan trabajando y estudiando bajo la noble misión de construir una mejor nación. Eso es lo que siempre nos ha dado la Universidad de Chile y eso es lo que necesitamos hoy. Somos conscientes de la necesidad urgente de establecer un nuevo trato entre el Estado y sus universidades y en esa dirección va encaminada la reforma a la Educación Superior, que es en sí misma, un desafío muy complejo. Por eso vamos a ir paso a paso. En el presupuesto 2015 hemos comenzado a mostrar hacia dónde queremos ir, y vamos a seguir por ese camino, pero no todo lo podemos hacer por esa vía. Cuando llevemos al Congreso la legislación de Educación Superior esperamos concretar no sólo el anhelo de los académicos, sino los del conjunto de la sociedad que se beneficiará de un sistema más vigoroso, más inclusivo y a la altura de los desafíos del siglo XXI.

“Además de la entrega de conocimiento, la educación también debe formar ciudadanos conscientes, más solidarios y respetuosos de las diferencias que tenemos”.